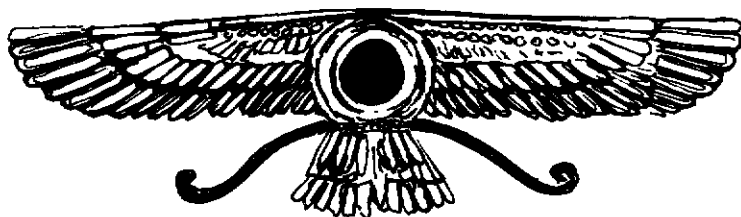


Arqueología



EL PROCESO DE URBANIZACION EN LA LLANURA SUR DE MESOPOTAMIA DURANTE EL CUARTO MILENIO, a.C.

Linda Manzanilla

Consideraciones generales

Hacia fines del cuarto milenio aC., en la Baja Mesopotamia se presentan una serie de transformaciones que Gordon Childe denominó la "revolución urbana". Además de la aparición de la escritura, de principios clasistas de estratificación social y de redes vastas de intercambio a larga distancia, este proceso implicaba también el surgimiento del Estado, el comienzo de la vida en ciudades y, por último, el paso de la barbarie a la civilización. Childe tomó a Mesopotamia como ejemplo, por ser éste el más rico en datos y uno de los más antiguos.

Uno de los investigadores que continuó la línea de indagación propuesta por Childe para el caso concreto que nos ocupa es Robert McC. Adams. Este arqueólogo ha señalado que la transformación más importante, en el seno de la "revolución urbana", fue el cambio en las instituciones y en la organización social, que posteriormente generó innovaciones en la tecnología, la subsistencia y otros aspectos (1966:12). Las tendencias centrales del proceso fueron: la urbanización, la estratificación social, la diferenciación política, la especialización artesanal y la militarización. Las sociedades urbanas están relacionadas con una mayor extensión de las interacciones culturales y económicas. La primera manifestación de este tipo de urbanización tendría lugar en los periodos Uruk y Jemdet Nasr, con la institucionalización de la autoridad y el inicio del proceso de estratificación social. Posteriormente, durante el Dinástico Temprano, surgen las aglomeraciones urbanas verdaderas.

Hablemos pues, de definiciones. Una categoría ambigua es la de urbanización, que Adams (1972:62-63) y Service (1975:206) ubican hacia 3500 aC., durante el periodo Uruk. Se relaciona a un momento de cambio en que una organización de cacicazgo teo-

crático, cuyas características sobresalientes son la especialización artesanal y la redistribución, comienza a convertirse en algo más complejo. Se presupone que la población inicia un proceso creciente de concentración en núcleos grandes, fenómeno que nos lleva a otro concepto: el urbanismo.

Sanders y Price (1968:46) señalan que el urbanismo representa un proceso por el cual las comunidades físicas surgen con grandes poblaciones concentradas en un área pequeña, continua y compacta, y están caracterizadas por una fuerte diferenciación interna, basada en variaciones de riqueza, especialización económica y poder. Debido a que tal proceso se encuentra inmerso en épocas desprovistas de textos escritos, sólo a través de la información procedente de los sitios arqueológicos se puede desenmascarar esta trama.

Para comprender cómo se presenta el urbanismo, esperaríamos contar con casos de sitios relativamente extensos y nucleados, con barrios o sectores diferenciados en cuanto a actividades especializadas y a niveles de riqueza y poder. La pregunta es: ¿Se ha tratado de analizar la información procedente de los centros de los periodos Uruk y Jemdet Nasr bajo esta óptica? Más adelante veremos que no.

Por último, uno de los términos más difíciles de definir es el de ciudad, debido a las manifestaciones tan variadas a las que se ha aplicado éste. Dentro de los múltiples parámetros utilizados para definir este concepto —extensión, número de habitantes, tipo de actividad predominante, etcétera— consideramos pertinente el que utiliza Trigger (1972:577): una ciudad es una unidad de asentamiento que realiza funciones especializadas, de carácter no-agrícola, en relación a un territorio circundante. Tanto Trigger (1968:52) como Childe señalan que la población que habita las ciudades no está dedicada a la producción de elementos de subsistencia sino a la manufactura, el intercambio, el gobierno y el culto; sin embargo, Adams discrepa considerablemente en cuanto a la aplicación de este concepto a las primeras ciudades mesopotámicas. Aun cuando un cierto porcentaje de la población de éstas se dedicase a la agricultura y al pastoreo, creemos que el punto importante es el hecho de que en una ciudad se llevan a cabo funciones y actividades que no se realizan en otros centros de menor jerarquía, que están bajo la jurisdicción de la ciudad. El problema es esclarecer el tipo de vínculos que la ciudad tenía con las aldeas y villas dentro de la misma provincia o nomo. Como veremos más adelante, la estrategia utilizada por muchos arqueólogos no resuel-

ve realmente este aspecto. Trigger (1972:592) ha mencionado también que el desarrollo de una ciudad requiere de un aparato político tan o más complejo que el de una "ciudad estado". Sin embargo, han existido casos de estados sin verdaderas ciudades (se cita comúnmente el caso egipcio), aunque también, según Service (1975:211), de ciudades sin Estado, ya que este último implica un uso sistemático de la fuerza coercitiva. Vemos pues que el fenómeno de la "ciudad-estado" ofrece posibilidades de enfrentamiento de opiniones.

Por otro lado, Oppenheim (1968:110) menciona que la urbanización no es el único patrón social que articula la estructura social y política de una civilización, y el consecuente desarrollo de cuerpos políticos a gran escala. Añade que en Mesopotamia se han detectado tendencias antiurbanas en ciertos segmentos de la población de tiempos históricos. Quizás este fenómeno se deriva de la integración particular que presupone la "estructura dimórfica", que según Rowton (1976) representa la articulación entre nómadas y sedentarios. A pesar de las tendencias contra la nucleación por parte de los nómadas, según Adams (1966:116) éstos representan uno de los factores desequilibrantes estratégicos que pusieron en marcha los procesos básicos de la "revolución urbana" en Mesopotamia. A no ser por una creciente amenaza a las poblaciones sedentarias del norte de la Baja Mesopotamia, y el consecuente estímulo para refugiarse en asentamientos más grandes y más seguros, no vemos cuál es el trasfondo de este razonamiento.

Oppenheim destaca el hecho de que las ciudades mesopotámicas han surgido en los puntos donde yacen santuarios, nodos de intercambio, residencias reales o pozos. En tiempos históricos posteriores a los que nos atañen, se presentó también el fenómeno de la urbanización forzada, tanto para pacificar a las poblaciones nómadas fronterizas como para proporcionar un paso seguro a las caravanas. Obviamente cada uno de estos tipos de ciudad tiene un ámbito cronológico y geográfico preciso. Surge pues la pregunta de que sí, a pesar de encontrarnos con productos semejantes en su forma, no debieramos analizar cada proceso en sus rasgos específicos.

Información específica

Se ha señalado en múltiples ocasiones que en contraposición al lento cambio de las comunidades aldeanas sedentarias del quinto milenio aC., desde el periodo Ubaid Tardío (primera mitad del cuarto milenio aC) se inicia un proceso que culmina durante el

periodo Jemdet Nasr (fin del cuarto milenio), y que tiene como características: un avance tecnológico más rápido que en épocas anteriores, mismo que provoca el desarrollo de la estratificación social y, por ende, de la especialización del trabajo. Además, se destaca la importancia central del templo en la vida socioeconómica de la comunidad, debido a su posición dominante y a su riqueza, y el inicio de un sentido de propiedad privada, en íntima relación con actividades comerciales (Adams 1955:11-14).

El periodo Uruk (hacia 3400 aC) ha sido denominado por Jawad (1965): la "era del centro ceremonial", ya que la institución dominante es el templo, cuyo sacerdocio está implicado en un estrecho control de la producción de las comunidades dependientes. De esta relación se gesta un sistema administrativo complejo que requiere de la contabilidad de la recepción de bienes y los gastos del templo, fenómeno que provoca el inicio de registros escritos sistematizados.

La tasa incrementada de "avance tecnológico", en íntima relación con la creciente estratificación social que marcha al ritmo de la "revolución urbana" hace posible que se presenten demandas nuevas de productos, y por ende, la existencia de especialistas dedicados a satisfacerlas.

En la zona del asentamiento de Uruk-Warka, una de las mejor estudiadas, se inicia un cambio hacia la concentración de asentamientos y población alrededor de dicho centro urbano. Se ha insinuado que esta transformación tuvo que ver con nuevos patrones de subsistencia y uso de la tierra (Adams y Nissen 1972:11). El fenómeno precedente, aunado a un supuesto aumento demográfico (vinculado quizá a la presencia de nuevos elementos inmigrantes o a la incorporación de grupos de cazadores-recolectores), afectó principalmente las áreas rurales.

Algunos investigadores que se han postulado a favor del aumento demográfico, como McGuire Gibson (1973:458-60), añaden otro factor, considerado como crucial en el proceso de urbanización de Mesopotamia: en un momento dado, se abandona el ramal oriental del Eufrates y la población se mueve hacia occidente, cerca del nuevo lecho. Este desplazamiento aglutina aún más a la población, reduciendo la tierra disponible. De nuevo se plantea que la única salida es la de "intensificar el uso de la tierra, la red económica y la organización social". Sin embargo, el sistema de grandes unidades de asentamiento ya no es eficiente, de ahí que los sitios más grandes se desintegren en favor de un patrón disperso de pequeñas aldeas en el territorio, mientras no existan amenazas

serias a esta disposición. Esto permite nuevamente un aumento demográfico, y nuevos intentos de intensificación a nivel del intercambio y de la especialización artesanal. En este punto, la competencia por bienes y tierra es tan intensa que la guerra se torna un fenómeno común y mejor organizado. Según Gibson, en lugar de migrar o intensificar algún elemento del sistema, conviene ahora hacer frente a los conflictos de manera directa. Los centros de población están ahora constituidos sobre la base del intercambio y de la actividad militar, y debido a este hecho, no es conveniente afrontar estas nuevas alternativas con un patrón de asentamiento de carácter disperso, por lo que la resultante lógica sería la aparición de las ciudades.

En relación al periodo siguiente, el Jemdet Nasr, contamos por primera vez con una arquitectura monumental de carácter secular en forma de palacios, particularmente para los sitios de Uqair, Uruk y Jemdet Nasr. Quizá esto haya implicado el surgimiento de un núcleo nuevo de poder, que culminaría durante el Dinástico Temprano con la realeza hereditaria; sin embargo, el control económico sigue en manos de la teocracia.

En las primeras muestras de escritura aparecen términos como "mayor", asamblea (*unkin*), "señor" (*en*), etcétera. Sin duda alguna, estos términos nos hablan ya de la existencia de dos instituciones típicas en la toma de decisión de cada comunidad de nomo: la asamblea de ciudadanos y el consejo de ancianos. Además tenemos la presencia de ciertos vocablos, como el de *en*, que pueden implicar tanto cargos administrativos vinculados al templo, como puestos de oficial elegidos por la asamblea general de representantes de las "ciudades-estado" (Frankfort 1971:92), a ésta última Jacobsen la designa con el término de "Liga Kengir" (1957).

El modelo de la "ciudad-estado" con sus aldeas circundantes y la tierra que sostenía a sus habitantes podría haber estado en gestación durante este periodo. Varios usos e instituciones que marcan el sello de Mesopotamia y establecen su identidad hacen su primera aparición durante este tiempo, según Jacobsen.

Por otra parte, se advierten dos fenómenos contemporáneos. Por un lado, en todas las zonas se han observado casos de deserción de los asentamientos rurales. La causa de este fenómeno parece haber sido la concentración de la población dentro del área de las ciudades y centros urbanos más importantes, en las zonas de Ur-Eridú, Uruk y el Diyala. Por otra parte, se nos habla de un desdoblamiento generalizado en Nippur y en Akkad, debido al

desuso del ramal oriental del Eufrates. Otro abandono importante es el de Eridú. En general, parece como si durante este tiempo, se perfilase un modelo que sólo permitiera la existencia de un centro urbano mayor único, para cada unidad territorial. En este caso, Ur resultó favorecida en perjuicio de Eridú.

La tendencia hacia la concentración de la población en sitios mayores no fue homogénea en intensidad para toda la llanura sur, sino que existió una gradación, cuyo máximo se ubica en Uruk y va disminuyendo hacia el norte y noreste. En el Diyala, además de un incremento en la densidad de los centros urbanos, se detecta el establecimiento de conglomerados de sitios (*enclaves*), sin perder la disposición linear. Al sur de Uruk, es decir en la zona de Ur y Eridú, se observa un decremento en el número de poblados y en el área ocupada. Se ha sugerido como causa la creciente salinización de los suelos. Por último, para la región de Uruk se nos ha hablado del surgimiento de una jerarquía de sitios, como efecto de las estructuras económicas y administrativas, concomitantes del control centralizado que ejerció el sitio principal.

En cuanto al periodo del Dinástico Temprano, cuyo inicio se ubica durante el paso del cuarto al tercer milenio aC., la unidad territorial básica fue muy probablemente el nomo, es decir, un grupo de comunidades rurales organizadas alrededor de una ciudad, constituidas por familias patriarcales agrupadas en clanes, a la larga coincidió con los territorios de las ciudades-estado. Cada unidad llegó a tener, según Diakonoff (1974:8), una forma de autogobierno bifurcada en dos instituciones: la asamblea popular de los ciudadanos y el consejo de los mayores, como mencionamos anteriormente. El consejo ha sido denominado por Kramer (1967: 77): la "casa superior", implicando con ello que sus miembros quizá procediesen de la nobleza.

A nivel político, podemos distinguir tres fases sucesivas. Según Jacobsen (1957), la fase I tiene como característica sobresaliente un patrón que ha sido denominado de "democracia primitiva", en que se gobierna por concordancia mutua, desde la asamblea de cada nomo hasta una asamblea en que participan varias "ciudades-estado" sumerias, formando lo que dicho autor denomina la "Liga Kengir". En caso de emergencia (que, según la información contenida en los mitos, parecería ser ocasional), la asamblea de Kengir, reunida en Nippur, designaría a un "señor" (*en*) o a un "rey" (*lugal*) con el fin de hacer frente, ya sea a problemas de administración interna o a conflictos bélicos por amena-

zas externas, respectivamente. Una vez que finaliza la emergencia, dichas personas dejan el cargo que les fue conferido.

Durante el Dinástico Temprano II, el panorama (plasmado en la épica de tiempos posteriores) parece haber cambiado drásticamente, ya que la tendencia de los gobernantes por perpetuar y competir por el poder creó una atmósfera de guerra continua, de ejércitos permanentes en guarniciones dentro de las ciudades principales, y de gobierno por la fuerza, desembocando en la institución de la "monarquía primitiva". Esta se sustentaba en la idea de elección divina —ya no popular— del rey.

Posteriormente, en el Dinástico Temprano III, se observan intentos reiterados por establecer la supremacía de cierta ciudad sobre Súmer y Akkad, como sucedió con el reino de Kish. En el momento de disolución de éstos, se revirtió el proceso a la situación de reinos regionales rivales y ciudades-estado independientes. Aparecen, por primera vez, las inscripciones históricas y, en ellas se advierte un cambio de matiz en la relación entre el rey y las deidades: se crea una mitología real que propone la ascendencia divina de los monarcas. Además, se instituye el principio dinástico a través del cual el hijo, o en su defecto el hermano del rey, tomará el poder a la muerte de este último.

Adams (1955:15) opina que este periodo está caracterizado por una compleja estructura de clases sociales y por una organización artesanal especializada, que surgen bajo el estímulo del crecimiento e intensificación de las demandas de trabajo obligatorio, y de materias primas por parte del templo y del palacio. El templo emprendió la producción textil a gran escala, quizá para que los productos fuesen utilizados como medios de cambio por materias primas alóctonas. Al final del Dinástico Temprano III se observa incluso la existencia de gremios de artesanos, según documentos de la ciudad de Shuruppak.

Para el Dinástico Temprano en su conjunto, se ha sugerido que la distribución de los asentamientos se reorientó en respuesta a presiones político-militares. Además de la continuación de la primera tendencia citada para Jemdet Nasr, se contemplan procesos contrarios en las diversas zonas. Por un lado, para el Diyala se citan: un aumento sustancial en el número y tamaño de los sitios, la expansión de los conglomerados de asentamientos hacia el norte, y la existencia de una jerarquía de villas y aldeas que difieren considerablemente en tamaño, complejidad interna e influencia política. Se ha sugerido que algunos sitios dispersos del Jebel Hamrin puedan representar las instalaciones rurales de

ciertos "latifundios", o asentamientos aldeanos en íntima relación con los terratenientes que gravitaban en las villas. Sin embargo, esta interpretación va en contra de la idea más difundida de que no existe propiedad privada de la tierra, sino que cada nomo otorga parcelas a las familias de la comunidad. Aún no sabemos si en territorios fronterizos esta norma sea aplicable.

La ubicación de las villas más grandes ha sido considerada crucial. Generalmente se pueden hallar en ramas separadas de un arroyo importante o, como excepción, dos de ellas en la boca del curso inferior de un arroyo, donde dos tributarios se unen con el Tigris (incluso se ha sugerido una función de puertos comerciales de embarque para estas últimas).

Por otro lado, para Akkad se menciona una marcada reducción de sitios, especialmente en la región de Kish. Dejan de existir los aglomerados de asentamientos y los poblados se disponen a lo largo de los ramales principales del Eufrates. Fenómenos similares de desaparición de los conglomerados (sobre todo, de los más pequeños) se citan para la región de Uruk-Warka y para la de Ur y Eridú. En este último caso, el asentamiento se restringe a un área de 90 kms.² y la mayoría de la gente se congrega en Ur y en Sakheri (dos villas).

Para la zona de Ur-Eridú, se observa un binomio de concentración-reducción de la población. Se ha señalado que esta zona de Mesopotamia representa la concentración más temprana de población de la llanura sur mesopotámica. No olvidemos que Eridú se cita en las fuentes sumerias como la primera ciudad real antediluviana. Sin embargo, para tiempos posteriores, no pudo competir con modelos de centralización un tanto distintos que se gestaron en sectores más septentrionales, desde el periodo Uruk hasta el Dinástico Temprano.

Para la zona de Uruk-Warka, una de las tendencias que se mantiene constante a través del tiempo, es el aumento de la población (para el sector en su conjunto) y de densidad (para los sitios mayores). Si las hipótesis que han sido propuestas resultasen correctas, en esta zona se gesta el módulo de la ciudad-estado (DT I). Este modelo será incorporado posteriormente a los procesos de otras zonas (Kish y Nippur). Sin embargo, los estudios de las fuentes escritas parecen ir precisamente en el sentido opuesto. En primer lugar, según Jacobsen (1957:107), las ciudades del norte (pertenecientes a Akkad) crecieron durante el periodo Jemdet Nasr. En el Dinástico Temprano I, Nippur y quizá Kish cobraron importancia debido al significado especial que tenían para los

sumerios: Kish, la primera ciudad real posdiluviana, y Nippur, la ciudad sagrada, sede de la asamblea de los dioses. Jacobsen interpreta esta última atribución como una metáfora, reflejo de la función de Nippur como punto de reunión de los ciudadanos de las "ciudades-estado" que pertenecían a la Liga Kengir. Según los sellos colectivos (*bullae*), éstas eran: Ur, Larsa, Adab, Kes, Nibru, Zarah y Urí; según inscripciones del DT III, se habla de tropas comunes a: Uruk, Adab, Nippur, Lagash, Shuruppak y Umma. La trascendencia de Uruk, en el ámbito general de la llanura sur, es palpable desde el DT II, en que se construye la muralla, y especialmente en la fase III, sin por ello menospreciar su función de centro ceremonial durante el Protoliterario (Uruk Tardío y Jemdet Nasr).

Un dato curioso es que ni Nippur ni Kish fueron sede de dinastías importantes, a diferencia de Uruk; sin embargo, el título de "rey de Kish" cobró especial relevancia a principios del Dinástico Temprano III, en que se inicia la incorporación militar de vastas extensiones del territorio sumerio.

Retornando al discurso principal, de las conclusiones de los arqueólogos se desprende la existencia de cuatro verdaderas ciudades: Uruk, Kish, Nippur y Umma, en orden decreciente de tamaño, y de una veintena de centros urbanos pequeños (entre ellos, Shuruppak y quizá Ur). Sin embargo, los sumeriólogos citan una docena de "ciudades-estado" para el Súmer del Dinástico Temprano. Aun cuando estamos conscientes de que no todas las "ciudades-estado" tuvieron la misma importancia, ni sus nomos la misma extensión, parece que aún no se hallan los criterios convenientes para conectar el discurso puramente arqueológico de Adams y otros, con el derivado del análisis de los mitos, la épica y otras fuentes escritas del Dinástico Temprano.

En resumen, la tendencia general es el aglutinamiento creciente de la población en territorios y centros precisos, como respuesta a la tensión derivada de la concentración demográfica involuntaria en zonas restringidas.

Discusión

A pesar de lo atractivo que pueda parecer este panorama, existen varios problemas de fondo que debemos comentar.

En primer lugar, los arqueólogos (como Robert McC. Adams, McGuire Gibson, Gregory Johnson, Henry Wright, etcétera) que se interesan por el surgimiento de formaciones estatales y centros

urbanos en Mesopotamia, han optado por una estrategia de carácter regional, que consiste en la ubicación de los diversos sitios arqueológicos detectados en mapas de distribución. Sin embargo, todas sus conclusiones —cronología, tipo funcional y extensión de cada sitio— se derivan del análisis de los materiales procedentes de la superficie.

Como bien sabemos, los materiales de varias ocupaciones sucesivas se encuentran mezclados en la superficie, lo que invalida la determinación precisa de las áreas de los diversos niveles. Debido al hecho de que normalmente no se excavan tales asentamientos, no hay manera de establecer la situación cronológica de cada ocupación, ni la contemporaneidad absoluta entre los diversos sitios analizados a nivel regional (Manzanilla 1979 y 1983).

Por otra parte, como Flannery (1976:163-164) señala, uno de los grandes problemas de la aplicación de tipologías de asentamientos es que las diferencias de orden están basadas en cifras de población, estimadas mediante los desechos que se hallan en la superficie. Según este y otros arqueólogos, las jerarquías están basadas en el tamaño funcional relativo de los sitios, y este parámetro representa un número de clases distintas de actividades económicas relacionadas que se llevan a cabo en éstos. Por lo tanto, la medición del tamaño funcional se efectúa a través del conocimiento del número de bienes y servicios producidos. Como estos datos no se pueden conocer por medio de los reconocimientos de superficie, debemos dirigir nuestra atención al cálculo del tamaño de la población (una medida más del tamaño funcional). Johnson agrega, muy acertadamente, que si es difícil estimar el número de habitantes en un sitio excavado, ¿cuánto no lo será si lo hacemos solamente con datos de superficie? De nuevo se ve obligado a buscar otro índice y éste es la medida del área del asentamiento, que es directamente proporcional a su población. Por desgracia, éste tampoco puede calcularse con datos de superficie, particularmente en el caso de ocupaciones superpuestas.

Pasemos ahora brevemente a los trabajos que se han llevado a cabo en las ciudades antiguas de Mesopotamia. Nos referimos en particular a la que es considerada la más grande y una de las más importantes: Uruk-Warka. Para este asentamiento se ha calculado una extensión de 400 hectáreas para el Dinástico Temprano, y una población de 50 000 personas (Adams y Nissen 1972). El grupo de investigadores alemanes que ha excavado el sitio durante

varias décadas se ha dedicado principalmente al estudio de la arquitectura monumental, con el fin de establecer la secuencia de niveles constructivos para cada montículo artificial.

Ahora bien, la exigencia de contar con datos cuantificables, aun si las bases de la cuantificación no son muy confiables, ha distraído la atención y la ha alejado de los puntos clave del análisis urbano. Lo mismo ha sucedido con el estudio de las características puramente formales de los centros cívicos.

Si lo que distingue a una ciudad de los centros que dependen de ella son las funciones especializadas que realiza en su interior, ¿por qué se ha dejado a un lado el estudio de la composición interna de la ciudad, de sus áreas habitacionales, de la distribución de las distintas actividades, de los sectores de producción especializada, etcétera? Desde 1860, Giuseppe Fiorelli marcó una pauta importante en su visión frente al estudio de Pompeya: se requiere un análisis de la ciudad como un todo, no dejando por ello de lado los detalles (Daniel 1976:165). Por desgracia esta perspectiva se perdió por mucho tiempo.

Sabemos que una de las características sobresalientes del Dinástico Temprano, y que estará vigente durante todo el tercer milenio aC., es el "sistema de redistribución" del palacio y del templo, es decir, un circuito cerrado de circulación de bienes y servicios, principalmente destinado a la manutención del personal administrativo de dichas instituciones. Al parecer se lograba por medio de un complejo procedimiento de racionamiento, cuyas variables eran: el periodo del año y las condiciones políticas, por un lado, además de la edad, el grupo social y la ocupación de quien recibía las raciones (Oppenheim 1968:95-96; Adams 1966:50). Existen evidencias de este sistema desde el periodo Uruk, aunque únicamente en lo que respecta al templo, ya que muchos cuartos alrededor del santuario funcionaban como almacenes donde se centralizaba la producción excedentaria, y se ha hallado un sistema de racionamiento de alimentos (grano principalmente) por medio de cuencos troncocónicos hechos en serie, asociados a los depósitos. Parece también que parte de la producción de granos se destinaba al intercambio a larga distancia, para obtener el aprovisionamiento de materias primas autóctonas (rocas, minerales y metales inexistentes en Mesopotamia), tanto para la producción de instrumentos de trabajo y de armas, como para la elaboración de objetos de lujo y de prestigio.

Para el Dinástico Temprano, contamos con tabletas que enlistan raciones de alimentos y otros artículos. Por ejemplo, el *ab*

(institución con un gran almacén y un equipo de personas a su cargo) proporciona pan y grano a un cierto número de individuos (Wright 1969:42). Por su parte, Frankfort (1951:68-74) señala que las raciones que partían de los almacenes del templo estaban destinadas a los ciudadanos que presentaban trabajo comunal, a los sacerdotes y funcionarios, y a los artesanos. Por otro lado, una porción del grano se guardaba para utilizarse después como semilla para las cosechas futuras; otra porción de cebada estaba destinada a la alimentación de ganado bovino, ovejas y asnos; otra más era canalizada a la cervecería, a la panadería y a la cocina del templo, y, por último, una parte se intercambiaba.

No obstante, los almacenes del templo albergaban algo más que cebada. Frankfort (*op. cit.*:67) cita los siguientes artículos para casos como el del templo de Khafajah: grano, semillas de ajonjolí, cebollas y otros vegetales, dátiles, cerveza, vino, pescado seco o salado, grasa, lana, pieles, grandes cantidades de juncos, madera, asfalto, mármol, diorita y herramientas.

Desconocemos hasta qué punto los habitantes de las aldeas alrededor de la ciudad participaban de tal sistema. Sin embargo, uno de los imperativos es el de comprender la red de relaciones de diversos tipos que fluían de las "ciudades-estado" a los centros dependientes y a otras "ciudades-estado". La articulación de los distintos circuitos de intercambio podría ser una estrategia viable.

Otro punto importante por esclarecer es el surgimiento de un centro alternativo de poder que rivalizó con el del templo, durante el periodo Jemdet Nasr, y el desarrollo consiguiente de las instancias políticas centradas en el palacio. Muy pronto, éste adquiere también atribuciones económicas, al captar otro circuito de redistribución.

Aún no queda claro hasta qué punto las "ciudades-estado" del Dinástico Temprano estuvieron interesadas en problemas de expansión territorial, a pesar de los problemas de límites mencionados en las fuentes. A pesar de ello, no parecen haber sido entidades expansionistas, como lo fue el estado acadio que las conquistó.

SUMMARY

Early urban societies in Mesopotamia are related to the emergence of Sumerian "city-states". In pre-dynastic times, institutions like the temple integrated the economic, social and religious life of the community, leaving political representation to the elders' council and to the assembly. Afterward, in Early Dynastic I the palace took over many of these attributions and modified the redistribution network in its profit.

REFERENCIAS

ADAMS, Rober McC.

- 1955 "Etapas de desarrollo en la antigua Mesopotamia", *Las Civilizaciones Antiguas del Viejo Mundo y de América* (Estudios Monográficos I), Washington, Oficina de Ciencias Sociales, Unión Panamericana:6-19.
- 1966 *The Evolution of Urban Society, Early Mesopotamia and Prehispanic Mexico* Chicago, Aldine Publishing Co.
- 1972 "2. Demography and the 'Urban Revolution' in Lowland Mesopotamia", *Population Growth: Anthropological Implications* Spooner, Brian (ed.), Cambridge, The MIT Press:60-63.

ADAMS, Robert McC. y Hans J. NISSEN

- 1972 *The Uruk Countryside, The Natural Setting of Urban Societies*, Chicago, The University of Chicago Press.

CHILDE, V. Gordon

- 1964 *Evolución social* (Problemas Científicos y Filosóficos 29), México, UNAM.
- 1968 *Nacimiento de las civilizaciones orientales* (Historia, Ciencia y Sociedad 31), Barcelona, Ediciones Península.
- 1971 *Los orígenes de la civilización* (Breviario 92), México, Fondo de Cultura Económica.
- 1973 "The Urban Revolution", *Contemporary Archaeology*, Leone, Mark P. (ed.) Carbondale, Southern Illinois University Press: 43-51.

GLYN, Daniel

- 1976 *A Hundred and Fifty Years of Archaeology* Cambridge, Harvard University Press.

DIAKONOFF, I.M.

- 1974 *Structure of Society and State in Early Dynastic Sumer* (Sources and Monographs, Monographs of the Ancient Near East, vol. I, Fascicle 3), Los Angeles, Undena Publications.

FLANNERY, Kent V.

- 1976 "Evolution of Complex Settlement Systems", *The Early Mesoamerican Village*; New York, Academic Press, Studies in Archaeology:162-173.

FRANKFORT, Henri

- 1951 *The Birth of Civilization in the Near East* (A Doubleday Book A 89), New York, Doubleday and Co.

- 1971 "Chapter XII: The last Predynastic Period in Babylonia", *The Cambridge Ancient History*, Cambridge, Cambridge University Press; vol. I, 2:71-92.

GIBSON, McGuire

- 1973 "Population shift and the rise of Mesopotamian civilization", *The Explanation of Culture Change: Models in Prehistory*; Duckworth; Gloucester Crescent, Renfrew, Colin (ed.):447-463.

JACOBSEN, Thorkild

- 1957 "Early Political Development in Mesopotamia" (sobretiro de *Zeitschrift für Assyriologie*), Leipzig, vol. 52:91-140.

JAWAD, Abdul Jalil

- 1965 *The advent of the Era of Townships in Northern Mesopotamia*, Leiden, E.J. Brill.

KRAMER, Samuel Noah

- 1967 "Reflections on the Mesopotamian Flood, The Cuneiform Data New and Old" (*Expedition* vol. 9, no. 4, summer); Philadelphia, University Museum of the University of Pennsylvania:12-18.

MANZANILLA, Linda

- 1979 *Comentarios en torno a un proceso histórico: La constitución de la sociedad urbana en Mesopotamia* (Cuarto Milenio aC.) México, Tesis de maestría, ENAH.

- 1983 "Análisis de componentes urbanos en Mesopotamia y en Mesoamérica" (ponencia presentada en la mesa redonda: *Arqueología de Superficie*), Veracruz, Sociedad Mexicana de Antropología.

OPPENHEIM, A.L.

1968 *Ancient Mesopotamia. Portrait of a Dead Civilization*, Chicago, The University of Chicago Press.

ROWTON, Michael B.

1976 "The Economic Basis of Ancient Nomadism" (ponencia presentada en el XXX Congreso Internacional de Ciencias Humanas en Asia y Africa del Norte, México, mecanoscrito).

SANDERS, William T. y Barbara J. PRICE

1968 *Mesoamérica. The Evolution of a Civilization* (Studies in Anthropology AS9), New York, Random House.

SERVICE, Alvan R.

1975 *Origins of the State and Civilization. The Process of Cultural Evolution*, New York, W. W. Norton and Co.

TRIGGER, Bruce G.

1968 *Beyond History: The Methods of Prehistory* (Studies in Anthropological Method), New York, Holt, Rinehart and Winston.

1972 "Determinants of urban growth in pre-industrial societies", *Man, Settlement and Urbanism*, Ucko, Tringham and Dimbleby (eds.), Duckworth Hertfordshire: 575-599.

WRIGHT, Henry T.

1969 *The Administration of Rural Production in an Early Mesopotamian Town* Ann Arbor (Anthropological Papers no. 38), Museum of Anthropology, University of Michigan.